

ral tema, basta con citar una: el magnífico libro de Martin Heidegger "Kant y el problema de la Metafísica". De otro lado también tenemos las obras del mismo Kant. En sus "Prolegómenos a toda Metafísica del porvenir" demuestra con toda claridad que su anhelo es construir una metafísica, pero quiere hacerlo con rigor científico, esto es, trata de sistematizarla; así pues, es evidente que jamás quiso destruir la metafísica, sólo buscó bases más rigurosas para la misma. Por otra parte para intentar siquiera semejante labor —y Kant la intentó brillantemente— se requiere un talento metafísico nada vulgar. Que su solución apriorística sea débil, no mengua en nada su jerarquía, él vió muy bien cuál era el problema principal de esta ciencia y lo sacó a luz. Antes de Kant había una confianza ingénuo acerca del poder de la mente para hacer metafísica. Es cierto que la mente tiene tal poder. Pero sólo puede desenvolverse rigurosamente a condición de conocer los límites de su posibilidad.

*Luis Felipe Guerra Martinière.*

ELEUTERIO ELORDUY S. J. *La Metafísica Agustiniiana. En: Pensamiento* No 42, abril-junio de 1955. Madrid. p. 131-169.

El autor quiere exponer las bases de una metafísica agustiniana, pero se encuentra con el sorprendente hecho de que este aspecto ha sido muy poco estudiado en San Agustín, pese a su innegable valor para solucionar el problema de la relación entre metafísica y ontología, por cuanto presenta una visión unitaria del mundo contingente y lo trascendente.

El problema antes mencionado está en plena actualidad, basta recordar que hasta los positivistas moderados como Hartmann y Heidegger (?) lo plantean. Para mejor comprenderlo es conveniente hacer un repaso histórico de las posiciones filosóficas adoptadas: en la antigüedad se presenta como una lucha entre Dionysio (lo contingente) y Apolo (lo suprafísico). Así, los presocráticos rindieron culto a Dionysio, mientras que Platón, por llevar la ontología a las regiones de la metafísica, se rinde ante Apolo. Aristóteles da una solución diferente: lo trascendente lo une a lo immanente y para lo suprafísico crea la Teología. Son los estoicos los primeros en lograr una síntesis integral; ni Apolo ni Dionysio sino una escala jerárquica de categorías; esta síntesis la aprovechará más tarde San Agustín. Quedan dos filósofos importantes para este problema: Santo Tomás y Suárez. El primero, gracias al empleo de una causalidad creadora proveniente del Primer Motor, logra alcanzar la unidad existencial de ambos mundos. Mientras tanto Suárez intenta una síntesis personal, así la Metafísica tiene un objeto múltiple pero que puede tener una unidad, que incluye lo trascendente por dos vías lo intrafísico y lo transfísico.

Vista la evolución del problema, se puede apreciar con mayor claridad la posición de San Agustín. Primero hay que indicar que jamás confundió Religión y Filosofía, sino que vió muy claramente la relación exacta que hay entre ambos. Pa-

ra conseguir la unidad de los dos mundos, parte de la interioridad del ser contingente (el hombre) y encuentra en él, la presencia intencional de Dios (lo trascendente) que satisface el ansia que siente dentro de sí el hombre. Esto permite una visión conjunta de la realidad.

Hasta aquí el contenido del artículo. No podemos dejar de relievar la magnífica visión histórica del problema entre los dos mundos que nos da el P. Elorduy; en pocas líneas expone las diferentes soluciones que construyeron los pensadores; por esta misma razón es lamentable que el autor omita seguir el desarrollo hasta nuestros días, pues apenas si presenta brevísimas referencias a Hartmann y Heidegger, y dicho sea de paso, el adjetivo que les atribuye no es muy feliz: "positivistas moderados" no creemos que sea su calificación precisa.

En cuanto a la metafísica agustiniana, creemos que las afirmaciones hechas por el autor son acertadas. El conseguir la unión de lo contingente y trascendente por la vía de la interioridad humana, es quizá el punto de partida para la solución de los problemas metafísicos de la actualidad.

*Luis Felipe Guerra Martinière.*

ANTONIO DUE ROJO S. J. *Crisis filosófica en las Ciencias Físico-Naturales. En: Pensamiento* Nº 42, abril-junio de 1955. p. 188-198.

Actualmente en las Ciencias Físico-Naturales se notan ciertos errores de concepto. Muchos científicos toman por verdades incontrovertibles lo que apenas son hipótesis provisionales, y este error proviene de otros no menos graves: que las inducciones verificadas no siempre son del todo completas. Estos errores pueden bastar para provocar una crisis científica, pero no se detienen aquí; actualmente se rehuye llegar hasta las últimas explicaciones de las cosas; no se plantea el por qué de las realidades estudiadas; ejemplo claro es el problema del origen del universo, en el cual los científicos rehusan mencionar siquiera la palabra "creación".

Si se profundiza un poco en la búsqueda de la causa de este estado de cosas se descubrirá el prejuicio antimetafísico. Ningún sabio de nuestros días quiere saber nada con la Metafísica; prueba de ello es la actitud de Born. Pero con este prejuicio los únicos perjudicados son los científicos mismos, pues constantemente se les replantearán problemas que no alcanzarán a resolver con sus propios medios y, por esta obcecada actitud, dejan de lado el camino de la salvación. En conclusión, se precisa de una mayor colaboración entre Ciencia y Metafísica, para hallar soluciones concretas.

De este interesante artículo que comentamos, cabe destacar dos puntos: el primero es de suma importancia, pues se refiere al hecho innegable de que muchas veces el científico toma por solución final aquello que apenas está en la etapa de la hipótesis, para ello basta recordar la euforia evolucionista del siglo pasado, euforia que en la actualidad está bastante decaída. Es preciso pues, que el método científico sea más riguroso en este punto, ya que de otro modo existe el peligro de generar y difundir errores peligrosos para una visión unitaria del mundo.